

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Redes Sociales en el Manejo de Situaciones de Crisis Familiar.

Vicente Espinoza.

Cita:

Vicente Espinoza. (1998). *Redes Sociales en el Manejo de Situaciones de Crisis Familiar. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/134>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/OyY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*Redes Sociales en el Manejo de Situaciones de Crisis Familiar.***

Vicente Espinoza *

Presentación

El problema que se expone en esta ponencia es cómo las familias enfrentadas a situaciones de crisis de distinto tipo se movilizan para adquirir o recuperar control sobre su entorno. La percepción de inseguridad asociada con las crisis familiares sirve para reconstituir la lógica de enfrentamiento que despliegan las familias. La superación de un momento crítico permite apreciar de una parte el tipo de recursos a que las familias echan mano en estas circunstancias y, de la otra, los canales de integración que se encuentran abiertos a través de estos contactos. En efecto, al poner el foco de atención en las relaciones entre los actores de las crisis es posible establecer vínculos que atraviesan diversos niveles de agregación e, idealmente, identificar puntos de mayor densidad de contactos que establecen unidades sociales significativas.

La vida familiar se ha convertido en un campo de interés creciente para las ciencias sociales. Los análisis demográficos estuvieron concentrados más bien en el análisis de la composición de los hogares y, durante los años 80 entraron también al análisis de prácticas de habitación. En la década del 90, investigaciones provenientes de este campo mostraron cómo la composición de los hogares y la escolaridad de sus miembros tenían una fuerte influencia en el logro escolar de sus hijos (CEPAL 1993). Más aún, los factores asociados con la familia llegaban incluso a neutralizar el efecto del ingreso familiar en el logro escolar de los niños. Los resultados de los estudios sobre "clima educacional" establecen un vínculo entre hogares y familias, dos campos tradicionalmente disociados. Las condiciones de socialización de las familias cobran relevancia desde este punto de vista porque se refieren a la transmisión intergeneracional de valores y culturas. De acuerdo con los resultados de estas investigaciones, las familias donde ambos cónyuges están presentes y cuyos

miembros han alcanzado una mayor escolaridad favorecen la integración social de las nuevas generaciones.

Hay otra razón por la cual las familias han cobrado importancia y se refiere a la privatización de la vida social. Las tendencias a la reducción de los espacios públicos comenzaron a revisarse intelectualmente desde los años 70 y, con justa razón, podían atribuirse al clima de persecución política e ideológica imperante en la época. La reaparición de actores públicos con las protestas llevó a muchos a preguntarse si acaso las transformaciones que había sufrido la sociedad chilena no habían provocado una destrucción de la identidades sociales y solidaridades básicas, creando una situación de anomia. Desde este punto de vista, la implantación de un orden económico basado en el mercado como asignador de recursos habría provocado una atomización tal que cada individuo competiría de forma egoísta con otros, siguiendo su propio interés. El resultado de esta situación sería una pérdida de control social, que llevaría a una serie de conductas disruptivas, ya sea como degradación individual, como comportamientos delictuales y aún violencia política.

Cambio Estructural y Capital Social

En condiciones de profundo cambio estructural y pérdida de control sobre el entorno es razonable pensar que las personas vivan su cotidianidad con sensaciones de inseguridad, sea que esta resulte de las dificultades de integración económica o valórica. La proposición de que la percepción de inseguridad es un efecto de la pérdida de control sobre el entorno social requiere especificar tanto las fuentes de esa inseguridad como las conexiones entre los procesos de cambio estructural y sus consecuencias a nivel microsociales. De modo equivalente, cómo opera el control de la inseguridad desde las unidades

*Investigador Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Santiago de Chile

**Esta ponencia contó con el apoyo del Proyecto Fondecyt N° 1990188.

menores hacia los niveles de mayor agregación en la estructura social.

Existe evidencia suficiente como para mostrar que la atomización social no alcanza la totalidad de la estructura, sino que se detiene en algunos núcleos sólidos de relaciones solidarias. Más aún, puede sostenerse que estos núcleos de identidad y sentido pueden constituirse en nuevos principios de integración social. Parte del debate ha girado en torno a la identificación de estos núcleos, pasando por localidades, barrios, organizaciones, para detenerse finalmente en las familias. En efecto, cada uno de estos niveles actúa como un núcleo de integración social, aunque no es claro que todas estas formas de integración correspondan a un mismo principio. Se plantea entonces el problema de la agregación de niveles de análisis que habitualmente corresponden a definiciones arbitrarias del investigador/a. Aún las etnografías más rigurosas o los estudios en profundidad más detallados exigen seleccionar un nivel de análisis dentro del cual se encapsula la experiencia social.

El enfoque adoptado en esta ponencia se emparenta de cerca con recientes formulaciones acerca del capital social (Putnam 1993, Lin 1999). Conviene dejar en claro los puntos de similitud y diferencia de la aproximación que se sigue en esta ponencia y la que predomina en el caso del capital social. La definición de capital social se refiere a los recursos intangibles que surgen de las relaciones entre individuos y que no son propiedad de ninguno de ellos (Coleman 1990). Los analistas del capital social han identificado al menos dos conjuntos de relaciones que pueden denominarse capital social, pero que llevan a conclusiones diversas.

En una primera acepción, el capital social se refiere a las oportunidades de acceso a recursos escasos establecida por lazos sociales que acortan la distancia entre círculos sociales distantes; en este caso, el capital social se mide por el valor que aporta un contacto para mejorar la posición de un individuo o unidad (Burt 1992). De otro lado, el capital social se identifica con atributos de un grupo que favorecen control social sobre el entorno, en particular la confianza y que se revierten como beneficios para todo el grupo (Putnam 1993). Esta última acepción es la que ha ganado mayor aceptación entre los planificadores sociales llegando a transformarse en un modelo de desarrollo comunitario. Es una acepción, sin embargo, que tiene claras limitaciones, ya que no

logra explicar cómo ocurre el paso de las relaciones a las normas, por lo cual ocurre que una forma de relaciones valorada como positiva en un contexto —relaciones de solidaridad— sea considerada negativa en otro —pactos de lealtad entre mafiosos.

El capital social es un caso particular de redes sociales donde se valora la capacidad de los contactos o relaciones para modificar la condición de una unidad o grupo; estrictamente, para agregar valor. La red social es una categoría más general que capital social por cuanto incluye relaciones que pueden no aportar recursos al individuo o bien absorber o destruir los recursos de un individuo o grupo. El capital social se refiere a los lazos que aportan a la modificación de una situación ya sea a nivel de un individuo o de un grupo. En otras palabras, el capital social no es una presentación teórica de la estructura social sino la descripción —y aún prescripción— de una estrategia de movilización de recursos.

En este trabajo adoptamos la perspectiva de la red social como un conjunto de lazos sociales que aportan valor a una unidad central. Esta perspectiva está asentada en una de las hipótesis más populares del análisis de redes sociales como es la de la *fuerza de los lazos débiles* (Granovetter 1973, 1982). De acuerdo con esta tesis, los vínculos menos frecuentes y de menor compromiso emocional entre personas tienen la mayor posibilidad de aportar recursos escasos en el círculo al cual pertenece el solicitante. La tesis de la fuerza de los lazos débiles ha sido reelaborada recientemente en el sentido que el capital social de una red social no son los lazos débiles en sí mismos, sino la distancia social que estos median (Burt 1992). Desde esta perspectiva, el problema de investigación consiste en identificar los lazos que con mayor probabilidad contribuyen a la superación de situaciones de crisis familiar. Esta aproximación permite evitar los razonamientos tautológicos donde la confianza en la relación aparece a la vez como resultado y condición para el establecimiento de relaciones sociales.

Principales

Resultados del Estudio

La información que se presenta en esta ponencia proviene de un estudio realizado junto con Francisca Márquez en el marco del Informe de Desarrollo Humano. Chile 1998 (PNUD 1998). El material se compone de un conjunto de 26 entrevistas a familias urbanas y rurales

(1) Por problemas técnicos insolubles, en los casos que se indica se presenta información relativa a 24 familias. Este problema afecta los procedimientos cuantitativos, mientras que el análisis cualitativo considera siempre las 26 familias entrevistadas.

de todos los estratos socio-económicos; la muestra varía además según composición y ciclo familiar⁽¹⁾. La muestra no es representativa en el sentido estadístico del término, sino que tipologiza la variación desde el punto de vista de la posición en la estructura social. El análisis posterior busca recoger las regularidades y covariaciones del manejo de situaciones de crisis a través de familias en posiciones estructurales diversas.

Cada familia fue entrevistada de tres a cuatro horas, en dos o tres sesiones, con el fin de reconocer y seleccionar una situación de crisis familiar, recoger el relato de la crisis por parte de la mujer y otro protagonista y obtener información descriptiva respecto de los contactos mencionados en la entrevista. Este material fue transcrito y sometido a análisis cualitativos y cuantitativos. Un primer tipo de información que se obtiene es aquella referida a la gestión de la crisis, es decir los criterios con los cuales la familia identifica, define y enfrenta una crisis. Otro tipo de información son los contactos sociales que establece la familia durante la operación de la crisis. Los nombres de los contactos se obtienen a medida que transcurre la entrevista para traspasarse posteriormente a un formulario estructurado donde se solicita al respondente que entregue alguna información complementaria. Este último material constituye la red egocentrada o red personal del respondente, conformada por el conjunto de contactos mencionados. Como esta información se recogió para más de un miembro de la familia, las redes personales todos los respondentes en una familia serán referidos como la red familiar.

El campo de la inseguridad

Hay poco en común entre los factores que producen inseguridad en unas u otras familias; por esta misma razón no puede establecerse un tránsito directo entre situaciones de cambio estructural y la vivencia de este cambio. Por ejemplo, la desregulación del mercado de trabajo se vive como oportunidad en algunas familias, mientras que para otras es una constante amenaza. Con el fin de reconocer la inseguridad que producen los procesos de transformación macrosocial en la vida diaria de las familias la entrevista se inició con una pregunta relativa a las situaciones de crisis familiar, entendidas esta como una alteración en el funcionamiento normal de la familia.

La crisis familiar es un indicador de inseguridad debido a que remite a una situación que escapa al control de la familia. Si bien existen fuentes estructurales de inseguridad estas llegan hasta la familia cuando ella no cuenta con adecuados mecanismos de control; en este

momento se convierte en una amenaza que puede derivar hacia una crisis. Esta forma de caracterizar la inseguridad presenta problemas de aplicación en las familias más pobres para las cuales su vida familiar es un conjunto de problemas entrelazados. Igualmente inapropiada es en el caso de familias de clase media o alta que no han pasado por situaciones de crisis. Lo último ocurre sólo en un caso, mientras que es mucho más común que las familias pobres no puedan identificar con precisión una crisis.

Sobre la base del primer relato de la historia de la familia y sus crisis, los investigadores seleccionaron un período o una crisis específica para profundizar en una segunda entrevista. Los criterios de selección tienen que ver con la relevancia de la crisis en la historia familiar, así como con su vinculación con procesos de transformación estructural. En efecto, lo que puede aparecer estructuralmente como una crisis laboral puede definirse por la familia en términos de degradación cultural. El entrelazamiento entre las raíces estructurales y la definición que hace la familia es, a fin de cuentas, la materia del análisis. De acuerdo con la descripción que hacen las familias de sus situaciones de crisis estas pueden originarse tanto en las amenazas a la integración socioeconómica como en el debilitamiento de la integración normativa. Dentro de cada fuente pueden apreciarse situaciones diversas.

La inseguridad que tienen como origen dimensión socioeconómica puede tematizarse estrictamente como temor a la exclusión en la medida que representa la dificultad de acceso a bienes que han sido consagrados como derechos: trabajo, educación, salud, vivienda, ingresos. La dimensión cultural supone incertidumbre frente a procesos que dificultan la incorporación de la familia a las pautas dominantes en el contexto actual. Un supuesto de homogeneidad cultural subyace a esta conceptualización debido, en lo práctico, a que son las propias familias quienes presentan los procesos de separación conyugal, debilitamiento de relaciones primarias o abortos como un problema valórico. En términos conceptuales, lo relevante de este supuesto no es la homogeneidad por sí misma, sino que esta denota la posibilidad de control sobre el entorno al existir normas comunes. No hay por lo tanto, el intento de forzar un modelo de relaciones familiares por la vía de este supuesto de homogeneidad.

Sólo en algunas familias las dos fuentes de inseguridad tienden a presentarse con la misma intensidad en las crisis familiares. Podemos definir una situación de integración cuando las amenazas provenientes de los

ámbitos socioeconómico o valórico se encuentran en niveles bajos. Debido a las características del estudio sólo una familia se encontraba en una situación de integración al no reconocer tensiones provenientes de algún ámbito. La integración, en este estudio aparece más bien como punto de llegada, una vez que se han reducido las amenazas del entorno. A pesar que el término integración parece tener sólo la desintegración como su antónimo, las historias de familia permiten refinar esta conceptualización distinguiendo tres opuestos: la exclusión socioeconómica, la ineficacia normativa y la marginalidad.

La marginalidad representa la situación opuesta de la integración, cuando las amenazas a la vida familiar provienen del ámbito socioeconómico y se acompañan por problemas de integración cultural. Siete de las familias entrevistadas enfrentan inserción laboral precaria o pobreza prolongada que se acompañan con problemas de desintegración familiar, deserción escolar o drogadicción.

En otro tipo de crisis las fuentes de la tensión se presentan con signos opuestos, lo cual indica que la crisis afecta principalmente un ámbito de integración. En algunos casos el ámbito menos afectado puede llegar a constituirse en fuente de recursos para superar la situación de crisis. Los casos en los cuales predominan las amenazas a la integración socioeconómica y se mantiene un núcleo valórico fuerte pueden denominarse situaciones de precariedad. La precariedad aparece típicamente como una resistencia por mantener un modo de vida por parte de pequeños productores campesinos frente a las amenazas de las grandes empresas exportadoras. En contextos urbanos las situaciones de precariedad pueden apreciarse en las dificultades producto de su inestabilidad laboral que enfrenta una mujer sola o bien en las dificultades para sostener el

status socioeconómico. Nueve familias se encuentran en esta situación, lo cual puede reflejar tanto una decadencia de status como una mejoría socioeconómica.

Otro tipo de situación que puede denominarse de deshonra aparece cuando la crisis es percibida principalmente como un debilitamiento de la integración normativa. En estos casos la crisis se manifiesta como estigma, ya sea por una separación conyugal, por la pérdida de una identidad laboral, por degradación personal, entre otras. Nueve familias se encuentran en esta situación y, como se verá, la deshonra puede ser el costo de la integración económica.

Podemos revisar la distribución de las familias según el campo donde se inscribe su situación de inseguridad y la referencia estructural de esta.

La mayoría de las crisis tocan aspectos laborales (7), familiares (6) y económicos (4); son menos frecuentes las crisis vinculada a la sociabilidad (2) y la salud (1). En general, las crisis tienden a concentrarse en el ámbito que corresponde a la fuente de inseguridad definido por la familia. No obstante, algunas familias entrevistadas definen su crisis de modo que no coincide con su referente estructural; dicho de otro modo, no hay siempre una traducción directa entre la fuente estructural de inseguridad y el campo de inseguridad que genera en la familia. Esto es particularmente claro en el casos de las crisis laborales, escolares y sociopolíticas.

El punto es mucho más evidente si se considera que al clasificar el aspecto dominante de la crisis se deja en segundo plano el hecho que en 12 de los 26 casos, las crisis reportadas vinculan a uno o dos factores estructurales diferentes. En seis casos, que corresponden a crisis normativa, las crisis estructurales se vinculan directamente con la desintegración familiar. En los siete casos restantes, seis de los cuales corresponden a situaciones de marginalidad la crisis familiar y laboral

Rasgo estructural de la crisis según situación inicial de inseguridad. 1998

	integra	deshonra	precariedad	marginalidad	Total
laboral	--	2	4	1	7
escolar	--	1	1	1	3
familiar	--	4		2	6
económica	--	--	2	2	4
sociopolítica	--	1	2	--	3
sociabilidad	1	1	--	--	2
salud	--	--	--	1	1
	1	9	9	7	26

hacen de columna vertebral a la que se agregan problemas de salud y educación. El aspecto dominante de la crisis se definió teniendo presente la visión global de la crisis.

La crisis laboral, así como la económica, pueden tener efectos en la integración valórica. En una de las familias entrevistadas la crisis se originó ante la cesantía del jefe de hogar, un obrero del calzado quien se vio de súbito convertido en microempresario. Aun cuando ha logrado dar estabilidad a esta actividad por varios años, no se define como empresario y mantiene y cultiva los vínculos con antiguos compañeros de trabajo, esperando volver a su antiguo oficio. En los casos de familias marginales, la crisis económica puede potenciar los efectos de desintegración cultural como en el caso de una familia de pescadores que intercambia el trabajo doméstico de sus hijas menores por recursos para la subsistencia del hogar.

Una crisis vinculada con el acceso al sistema escolar puede tematizarse por la familia en términos de situaciones de inseguridad vinculadas a la exclusión socioeconómica, la desintegración familiar o ambas. Por ejemplo, cuando los hijos de una familia de clase media rehusan la opción de la carrera universitaria esto desata una crisis en la familia producto para el padre esto constituye el fin de su proyecto familiar de movilidad social. En cambio, para una familia rural el valor de la escolaridad está fuera de dudas y su historia se articula en torno a las dificultades y apoyos que obtienen para lograr que sus hijos alcancen la máxima escolaridad posible. En situaciones de marginalidad los problemas escolares se articulan como otro componente de las dinámicas perversas que reproducen la pobreza. Una temporera busca con realismo que sus tres hijas adquieran un oficio: secretaria, carabinera, vendedora. Y dice con amargura "no fue ni una". De hecho, ni su

marido ni sus hijas colaboraron en el proyecto escolar de la madre para encontrarse en las mismas condiciones en que su madre había querido dejar atrás: básica incompleta, embarazo adolescente y trabajando por temporada en los potreros.

La crisis sociopolítica corresponde principalmente a situaciones en las cuales los derechos ciudadanos de las familias se encuentran amenazados, por lo cual se pueden ubicar en el campo de la exclusión. En efecto, una familia de Lota enfrenta por años una lucha, aun inconclusa, para el Servicio de Vivienda y Urbanismo reconozca un error que dejó fuera del plano de regularización a una familia. En este caso, la familia moviliza recursos desde dentro del sistema político a fin de contrarrestar la inercia burocrática. Diferente es el caso del hijo de unos temporeros de cuyas malformaciones congénitas no toma a cargo ningún organismo público, por lo cual llegan finalmente a la atención filantrópica privada.

El tratamiento de la exclusión sociopolítica como crisis valórica puede ser ciertamente polémico, más aún si sabemos que la protagonista de estos hechos es una madre perseguida por los servicios de seguridad dictatoriales. Su historia, se inicia como militante de la resistencia cultural frente a la represión de la libertad de expresión. La crisis que acompaña su persecución es comprobar que su cultura no le permita aferrarse a un modelo alternativo, sino que la vive como principios en desintegración que busca infructuosamente reemplazar hasta decidir que "ahora ya no me implico".

Salidas a la crisis

No existe una sola forma de sobreponerse a una crisis. Al combinar la situación inicial y la situación final del relato de la crisis puede verificarse una simple clasificación según el cambio en sus posiciones. El análisis

Distribuciones de la Situación Inicial y Final de las Familias					
Entrada	Salida de la Crisis				
	Integra.	precariedad	marginalidad	deshonra	Total
integración	1				1
precariedad	3	6			9
marginalidad		3	3	1	7
deshonra	4			5	9
Total	8	9	3	6	26

necesariamente simplifica las trayectorias, por cuanto ubica sólo los puntos de partida y llegada, sin detenerse mayormente en las variantes que se observan a lo largo de la gestión familiar de la crisis.

Las 14 familias que están en la diagonal, exceptuando la familia que comenzó en el cuadrante de la integración, no han modificado su situación. Otras siete familias, sin embargo, se han movido hacia una situación de integración; tres desde la exclusión socioeconómica y cuatro desde una situación de desintegración valórica. Aparentemente los caminos hacia la integración no son posibles desde una situación de marginalidad. En este caso tres familias mejoran su grado de integración valórica, mientras que otra mejora sólo su posición económica a costa de aceptar la bigamia de su pareja, con la cual logra un arreglo para sostener sus hijos. Se pueden distinguir entonces cuatro situaciones: aquellos que no varían su situación, aquellos que logran su integración y los que mejoran sólo en uno de los aspectos, principalmente el valórico.

Organización de la Acción

Familiar frente a la Crisis

El comportamiento de las familias frente a situaciones de crisis tiene mucho de aleatorio; ninguna de las familias sigue un curso que pueda identificarse nitidamente como una estrategia. Más bien, echan mano a todo lo que tengan disponible a fin de poder superar una crisis que muchas veces es imprevista. En sentido estricto, la idea de una lógica de acción frente a la situación se aplica solamente frente a quienes han identificado una crisis. Sólo desde este momento la familia está en condiciones de tomar decisiones y decidir las acciones a emprender. En el caso de los más pobres, su forma de vida y la exclusión aparecen tan íntimamente entrelazados que si tuvieran la oportunidad de resolver un problema no sabrían por dónde comenzar.

No son los valores de la familia los que organizan su acción; muchas familias actúan contra sus propios valores o creencias, tolerando el aborto en familias católicas o la bigamia, iniciando actividades empresariales pensándose obreros, abandonando la escuela pese al valor que se le otorga a la educación, entre otras. Que los gatos son para cazar ratones es algo indiscutible en estas historias. Por cierto, que los valores no guían los cursos de acción de estas familias no involucra inmoralidad generalizada; quiere decir simplemente que son normas sin eficacia para producir orden en el entorno. Aún en el caso de las familias que

resisten la exclusión socioeconómica basados en su cultura o religión, sus valores establecen márgenes para la acción tolerable, pero no se constituyen en guías efectivas para la movilización de recursos.

Las decisiones y acciones de las familias frente a las crisis se realizan en un marco de elecciones limitadas, tanto por los recursos con que cuenta la familia como por las limitaciones que le impone su entorno. La acción de las familias frente a la crisis no está determinado ni por sus valores ni por las restricciones del entorno; estas simplemente establecen el margen de maniobra. La superación de la crisis es la búsqueda de la familia por restablecer su control sobre el entorno, de manera que neutralice las amenazas sobre su familia. Desde el momento que la operación regular de la familia está rota, la lógica más eficaz es la que pone en contacto al núcleo familiar con recursos externos, pues la exclusiva dependencia en recursos internos crea situaciones en las cuales las familias se ven enfrentadas a riesgos ciertos de desintegración (Roberts 1991).

La sociabilidad de las familias es el principio que organiza las acciones para superar la crisis, por cuanto esta es la fuente mayor de diversidad en los recursos que se utilizan para intentar superar la crisis. Mientras más homogéneos sean los contactos de la red familiar, mayores probabilidades de contar con los recursos necesarios para enfrentar la crisis. La sociabilidad como principio de organización de la acción corresponde entonces bastante a la imagen de una persona que enfrenta una crisis buscando soluciones por todos los lugares posibles. Las familias más activas frente a la crisis establecen una mayor cantidad de contactos buscando resolver la crisis. Los contactos establecidos por las familias proporcionan los recursos que permiten reducir las fuentes de inseguridad. La dimensión de la sociabilidad no es un recurso entre otros, sino que es el canal de acceso a estos y un principio de organización de la acción de las familias frente a la crisis. Desde el momento que la alteración en la vida familiar se define como crisis, los mecanismos de protección y control sobre el entorno se convierten en ineficaces. Al momento que los padres de Pablo establecen que los problemas de su hijo van más allá de los episodios normales de rebeldía la adolescencia comienzan a aparecer en su relato nuevos personajes, tales como sacerdotes, sicólogos, jueces, profesores, los cuales no formaban parte de su círculo social habitual. Por lo anterior, la sociabilidad de las familias en momentos de crisis no se reduce a las relaciones horizontales de colaboración o reciprocidad, sino que supone relaciones de solicitud y distribución de recursos

en nuevos círculos. De esta forma, las relaciones ponen en contacto tanto personas de características similares como personas muy diferentes entre sí. Las relaciones con personas similares se ubican principalmente en el mismo campo en el cual se origina la crisis de la familia y por lo tanto es muy poco probable que aporten recursos o iniciativas que permitan moverse desde ese campo. Al contrario, los contactos con personas disímiles permiten a la familia establecer un canal de movilidad hacia una situación diferente. Los procesos de superación la exclusión laboral en que se vio sumida una familia de profesionales de clase media, por ejemplo, aparecen vinculados con nuevos contactos que les abren oportunidades de negocio.

Las relaciones favorables a la superación de la crisis son además de nuevas, relaciones de alianza. Los pequeños productores agrícolas estancados en sus posibilidades de progreso económico enfrentan no sólo una escasa renovación en sus contactos de alianza, sino que además la amenaza proveniente de contactos nuevos, bajo la forma de estafas, depredación o degradación de los recursos naturales, etc. Cuando no se encuentran aliados en el entorno, los caminos de integración se reducen y las familias sólo pueden movilizar sus contactos defensivamente para evitar que la situación se deteriore aún más.

Los recursos aportados por nuevos contactos aliados dependen tanto de la solicitud de la familia como de la posibilidad que tienen estos de intervenir en la dinámica familiar. En el caso de una familia lotina de recolectores de desechos de la producción minera el hombre gasta sus escasas ganancias en droga, mientras que la mujer no logra generar los recursos suficientes como para sustentar adecuadamente sus hijos. Expulsados de los hogares de familiares donde habían residido, se encontraban viviendo prácticamente al imperio de los elementos en una precaria carpa plástica. Una asistente social municipal interviene para establecer un plazo para la recuperación de la situación; de no ser así, los hijos pasarían a un programa público de protección a la infancia. Esta situación produce un cambio cualitativo en la actitud de ambos cónyuges, especialmente del marido, para iniciar un proceso de organización familiar. La disponibilidad de recursos por sí sola no indica si estos se han obtenido utilizando alguna estrategia, como

tampoco esta disponibilidad garantiza que la crisis vaya a superarse. La sociabilidad de las familias es el único principio que permite dilucidar los criterios con los cuales las familias organizan la movilización de recursos. Esta es una buena ilustración del por qué una red social no es sinónimo de capital social. No todos los contactos de la red familiar participan de la misma forma en la superación de la crisis, sino que algunos constituyen capital en el sentido que ayudan a superar la crisis.

Redes Sociales y Capital Social

Un total de 322 contactos parecen mencionados en las entrevistas, por lo que el tamaño medio de cada red familiar es de unos 14 contactos; la mediana, menos sensible a la presencia de algunas redes familiares de gran tamaño (21 a 26 contactos) es de 12 contactos⁽²⁾. El tamaño de la red generalmente está asociado a la variación de recursos disponibles, por cuanto resulta esperable que las redes más pequeñas sean más homogéneas en cuanto a las características de sus miembros y los recursos disponibles. En las redes de familias frente a las situaciones de crisis intervienen entre 3 y 26 personas aparte de los miembros del hogar. Los tamaños más frecuentes de red van de 8 y 16 personas, que comprenden cerca del 60% de las familias. El tamaño de la red no guarda relación directa con otras características de la situación tales como el tipo de crisis, la fuente de inseguridad o la salida de esta. El dato es consistente con la argumentación anterior en el sentido del carácter prácticamente aleatorio de los contactos que se establecen.

Las redes de los hogares biparentales tienden a tener una mayor dispersión en su tamaño comparadas con las redes de hogares mono-parentales. En efecto, las redes de hogares biparentales varían entre 3 y 24 contactos, mientras que casi todas las mono-parentales varían entre 6 y 12 contactos, con una sola red de 26 contactos. La mayor parte de las diferencias que pueden advertirse por categorías tienen más que ver con la dispersión del número de contactos en la red que con su tamaño medio. Este tipo de dato es difícilmente interpretable por sí solo, por lo que se requiere de un análisis más detallado de los componentes de la red. Si bien esta forma de análisis pierde de vista las familias como unidad, la interpretación permite recuperar el contexto familiar en las redes

⁽²⁾Estos aparecen sólo si fueron mencionados por algún otro miembro de la familia. Algunas variaciones menores se producen al incluir contactos mencionados en la entrevista que no fueron registrados por el entrevistador. Como no se cuenta con mayor información de éstos, fueron dejados fuera del análisis que se presenta ahora.

Incidencia de los contactos en la salida de la crisis					
	Salida de la Crisis				
	integra	no varía	valorica	económica	N=100%
cónyuges	56.3%	37.5%	--	6.3%	16
hijos	43.5%	39.1%	4.3%	13.0%	23
padres/suegros	40.5%	45.9%	10.8%	2.7%	37
hermanos/cuñados	43.8%	46.9%	9.4%	--	32
otros parientes	27.6%	58.6%	10.3%	3.4%	29
amigos	36.4%	52.7%	9.1%	1.8%	55
co.trabajo/clientes	11.8%	35.3%	--	52.9%	17
profesional/profe	30.0%	57.5%	12.5%	--	40
funcionarios	8.3%	75.0%	4.2%	12.5%	24
autoridad pública	28.6%	71.4%	--	--	7
jefe/patrón	15.4%	53.8%	7.7%	23.1%	13
otros conocidos	20.7%	37.9%	31.0%	10.3%	29
Total	31.7%	50.6%	9.9%	7.8%	322

sociales de la familia.

Las situaciones de las familias fueron clasificadas según el tipo de cambio que lograban en su condición. En este cuadro se presenta la distribución de los contactos según el tipo de solución a la crisis. Recordemos que la solución económica alcanza solamente una de las familias analizadas, mientras que la valórica alcanza otras tres. La interpretación por lo tanto debe concentrarse con mayor seguridad en los casos en los cuales se producen integración o no hay variación.

La mitad de los contactos presentes (51%) corresponden a familias no ha logrado resolver su crisis, mientras que 32% de ellos corresponden a familias que han logrado superar su exclusión socioeconómica o la crisis valórica. La distribución proporcional de los contactos es similar a la distribución de las familias, salvo que hay más contactos que el promedio en la salida económica y más bajos en la solución valórica. Los amigos están presentes en todos los tipos de salida y no es posible distinguir su aporte específico de acuerdo con esta mención.

Los casilleros en negrita muestran los roles que tienen mayor incidencia en la evolución de la situación. El núcleo familiar y otros parientes cercanos tienen una alta presencia entre las familias que logran superar completamente su crisis. El apoyo entre cónyuges, esto es, la existencia de un proyecto común aparece como una condición clave para movilizar adecuadamente la energía familiar. Tal como lo revela el análisis de las estrategias de gestión, si la familia no se reconoce en el

proyecto de salida o se ve debilitada en su cohesión, difícilmente podrá concebir alternativas que conduzcan a la superación de la crisis. La imagen de familia permite imaginar escenarios de salida a una situación de inseguridad. Los otros contactos familiares, que no forman parte del núcleo también aparecen con una incidencia relativamente alta en este tipo de solución. Padres, suegros, hermanos o cuñados pueden suponerse fuentes de recursos claves para el núcleo familiar.

En las situaciones de desintegración que no cambian tienen una incidencia muy alta las autoridades públicas y los funcionarios. Más atrás encontramos los profesionales y otros parientes. En estas situaciones invariantes están presentes todos los contactos, pero los más lejanos ocupan un rol destacado. Una conclusión en el sentido que son las autoridades, funcionario o profesionales los causantes de la inmovilidad de la situación arriesga estar basada en una asociación espúrea, semejante a la que se produce entre quienes dirigen el tránsito y los atochamientos de vehículos. Es razonable que estos agentes estén presentes en situaciones de desintegración con mayor probabilidad que en otro tipo de situaciones. Su presencia revela atención sobre la situación; no hay antecedentes como para hacer inferencias respecto de la calidad de la atención.

Los agentes que aparecen en estos casos son profesores, abogados, médicos, asistentes sociales o

funcionarios de entidades públicas. Todos ellos participan en programas de apoyo a familias que enfrentan diversos tipos de vulnerabilidad. Entre los campesinos, que forman buena parte de quienes no cambian su situación, son frecuentes las menciones de los funcionarios de INDAP y otras entidades de apoyo.

En las dos salidas restantes llama la atención la ausencia de algunos contactos, como el de los cónyuges en el caso de quienes salen de la marginalidad. Ello revela, por cierto una pauta conocida de organización familiar, donde son frecuentes los hogares mono-parentales o no hay apoyo y proyecto compartido entre los cónyuges. Tampoco hay contactos laborales en este caso, lo cual coincide con las dificultades de inserción laboral típicas de la marginalidad. Finalmente, hay escasa participación de las autoridades públicas, aunque sí de los funcionarios incorporar el cambio de actitudes o valores dentro de sus orientaciones de acción. Por ejemplo, es un monitor del FOSIS quien es mencionado dentro de los contactos que facilitaron la rehabilitación de un pandillero de la zona poniente de Santiago. Sin embargo, son otros conocidos de la familia los que cooperan mayormente en estos procesos de movilidad. Este tipo de contactos corresponden a menciones vagas de vecinos, amigos o miembros de organizaciones e iglesias.

En el caso de la salida económica, anotemos brevemente por tratarse de un solo caso, la alta incidencia de los contactos del ambiente laboral. Igualmente hay una ausencia de los hermanos, así como de profesionales o autoridades públicas. Esta familia trata su crisis como

un asunto privado que lo aborda principalmente desde el punto de vista de la mejoría laboral. De hecho, la jefa de hogar combina una ocupación estable a tiempo completo con actividades comerciales que le permiten reducir su dependencia de su pareja bígama. La solución no es completa porque no ha encarado la real situación con sus hijos.

Los recursos que circulan a través de los contactos aparecen más afectivos en el caso de quienes logran su integración y más instrumentales en los casos restantes. En efecto aún los aportes económicos aparecen mediados por relaciones afectivas. Puede corresponder a la visión idealizada de quienes se encuentran ahora fuera de una situación de crisis. Ahora, las entrevistas revelan que si bien los aportes más instrumentales son claves para pasar la crisis, la superación está más asociada con apoyos afectivos fuertes, especialmente cuando estos provienen del ámbito familiar.

Quienes se encuentran estancados en una situación de crisis reciben distintos tipos de apoyo, lo cual indica que se trata de situaciones dinámicas. La mayor incidencia de apoyo se encuentra en los favores, esto es los ofrecimientos para intermediar o avalar a las familias en crisis. Si nos atenemos a la baja incidencia de este tipo de apoyo en el relato de las familias integradas puede decirse que pese a su alta incidencia tiene escasa relevancia. Una parte de estas intermediaciones provienen de funcionarios y autoridades que ofrecen su influencia. En el caso del hijo de unos trabajadores agrícolas cuyo hijo nació con malformaciones congénitas

Tipo apoyo recibido según salida de la crisis

	íntegra	no varía	valórica	económica	N=100%
amistad y compañía	50.7%	42.7%	2.7%	4.0%	75
efectivo y económico	46.2%	30.8%	15.4%	7.7%	26
intermedia o avala	4.8%	81.0%	4.8%	9.5%	21
servicio profesional	26.3%	68.4%	5.3%	--	19
laboral	15.4%	61.5%	7.7%	15.4%	13
múltiple	12.5%	62.5%	12.5%	12.5%	27
consejo u orientación	26.5%	44.1%	26.5%	2.9%	34
Recursos o Servicios	14.8%	55.6%	25.9%	3.7%	27
no especificado	28.0%	48.0%	24.0%	--	8
Aporte monetario	17.6%	50.0%	--	32.4%	34
información trámite	38.5%	53.8%	--	7.7%	13
ninguno	44.4%	51.9%	--	3.7%	25
Total	31.7%	50.6%	9.9%	7.8%	322

—según se dice como efecto lateral de los pesticidas utilizados en esa región—las autoridades políticas median ante consultorios y municipios para obtener la atención de este niño. Sus gestiones permiten soluciones temporales que no logran resolver adecuadamente el problema.

Las familias que se encuentran aún en situación de crisis reciben también servicios profesionales, contactos laborales y asistencia múltiple, esta última generalmente involucra el apoyo afectivo de amigos. Los servicios profesionales aparecen como claves para resolver situaciones de crisis inmediata, especialmente la presencia de psicólogos en el caso de la clase media y trabajadores sociales en el caso de las familias de menores recursos. Los contactos laborales son de primer orden, pues muchas de estas crisis se acompañan por problemas graves en el terreno económico. De las 14 familias que no han logrado resolver su crisis, siete son de la categoría laboral o económica, mientras que de las 12 que han resuelto de algún modo su crisis, sólo 3 han resuelto problemas laborales o económicos. Los contactos para apoyos laborales, múltiples o profesionales se encuentran en un nivel bajo entre las familias integradas, por lo cual puede decirse que el apoyo instrumental no está directamente asociado con la salida de la crisis.

Finalmente, en el caso de quienes logran una recuperación valórica el consejo o la orientación aparecen con una alta incidencia, junto con recursos o servicios y otros aportes no especificados. El apoyo a las familias marginales requiere la combinación de diversos tipos de apoyo, pero especialmente de orientación y consejo antes que información. Este papel lo asumen generalmente los funcionarios y técnicos de diversos organismos aunque no siempre forma parte de sus obligaciones. En el caso de una mujer encarcelada por golpear a su marido que la había dejado por otra mujer, el gendarme en la prisión se convierte en una especie de consejero respecto de sus relaciones de pareja. Al volver a su barrio, son sus vecinas quienes le entregan la orientación y los consejos que le permiten pasar de mujer abandonada a jefa de hogar.

Conclusiones

Los resultados que se presentaron en esta ponencia utilizaron un enfoque de redes sociales que permite moverse entre niveles comunitarios e individuales utilizando la relación entre individuos como unidad de análisis. De esta forma el análisis de la gestión familiar de las crisis puede superar el sesgo adaptativo de familias

luchando por sobrevivir en la adversidad para encontrar los principios que organizan los procesos de superación de situaciones de inseguridad.

El análisis de redes sociales (Wasserman/Faust 1994) permite tratar específicamente un tipo de capital, que es el capital social constituido por el conjunto de relaciones de cada individuo. Las redes sociales constituyen la trama de sociabilidad sobre la cual es posible construir prácticas colectivas. En las redes sociales interesan más las relaciones entre individuos y sus características que los individuos mismos. Una característica clave es la distinción entre lazos fuertes y lazos débiles, los primeros más asociados a las relaciones íntimas entre iguales y los segundos con posiciones similares y acceso a círculos distantes (Granovetter 1973).

Las redes sociales analizadas en esta ponencia son de tipo personal o ego-centrada, vale decir, se construyen a partir de la generación de nombres, por lo cual el énfasis del análisis estuvo puesto en las características de estos contactos y los recursos que ellos canalizan. De acuerdo con el análisis puede apreciarse una clara especialización de los contactos, la cual incide en la salida que tenga la crisis. Las redes de quienes han logrado una situación de integración son claramente diferentes de quienes no lo han hecho.

Las redes analizadas tienden al gran tamaño, sin reflejar mayor especialización en sus contactos, sino más bien la búsqueda de nuevos recursos para superar la crisis. De aquí que existan en estas redes incluso contactos que no han ayudado para nada a la superación de la crisis. Igualmente existen en estas redes cerca de la mitad de los contactos con los cuales no se han establecidos relaciones de confianza. Las redes analizadas tienen un alto nivel de redundancia en los contactos, lo cual puede hacer que a veces la crisis aparezca más compleja de lo que en realidad es. Claro que no se trata de una empresa maximizando los retornos de una inversión, sino que muchas veces de madres tratando de recuperar sus hijos o familias luchando por salir de la marginalidad.

Bloques de Actores

en situaciones de crisis familiar

El análisis de redes sociales simplifica las relaciones entre actores a través de diversas relaciones a unas pocas posiciones, llamadas bloques de actores. El principio clave es el de equivalencia estructural, según el cual dos actores son equivalentes cuando cuentan con el mismo conjunto de relaciones. Dicho de otra forma cuando están relacionados con el mismo tipo de personas. La posición

no viene definida solamente por el rol de la persona, sino por la combinación de este con los recursos que canaliza. Un gendarme puede canalizar apoyo afectivo para una detenida y un padre puede actuar como policía con su hijo. De esta forma las posiciones individuales pueden ser más fieles a la actuación que le cabe a cada contacto dentro de este proceso.

Estos bloques permitirán contar la historia de la situación de crisis a través de la articulación de sus contactos como una red social. Si bien se encuentran variantes en la composición de las redes ello no altera que dentro de cada situación un grupo de actores cumpla las funciones que la situación impone. Los elementos donde la variabilidad si es relevante para el desenlace de la situación se refieren a los contenidos de la relación y la presencia o ausencia de relaciones. Los contenidos de la relación se refieren a el tipo de recurso que circula a través del lazo; estos pueden ser consejos, compañía, recompensas, servicios, bienes, etc.

El análisis de redes sociales cuenta con procedimientos estrictos para la identificación de bloques de actores (Wasserman/Faust 1994); no obstante, en este caso hemos seguido un camino más cualitativo, basado en el examen integrado de las entrevistas. Estos bloques se presentan a manera de conclusión del examen de los procesos de movilización de recursos en redes sociales. Según puede desprenderse del análisis anterior, los elementos más comunes en los bloques son:

A. El núcleo familiar

El núcleo familiar puede aparecer como tal o bien con acciones autónomas de padre, madre o hijos. La presencia de núcleos indiferenciados es más propia de los estratos bajos, no obstante ella revela más bien superposición de problemas que un proyecto compartido. En la clase media, pero sobre todo en la alta se aprecia una relativa especialización de sus miembros dentro de un proyecto común. La autonomía tiene efectos negativos cuando no está acoplada con un proyecto familiar. Un caso de particular sensibilidad se refiere a la autonomización de un hijo; por lo general es señal de un caso problemático, que lleva a la intervención de instituciones de control social o castigo. De hecho, en los hogares marginales hay más menciones de hijos que de cónyuges.

La presencia de un proyecto compartido por los miembros de la familia aparece como un elemento de alta incidencia en las familias integradas cuyos contactos señalan tanto la participación de la familia como la relevancia del apoyo afectivo por sobre el instrumental. El concepto de familia

se extiende más allá de los miembros del hogar e involucra frecuentemente la participación de padres, suegros, abuelos, hermanos y cuñados. En este sentido, el proyecto compartido supera los límites de núcleo familiar.

B. Una red de apoyo doméstico

La red de apoyo doméstico corresponde a los contactos identificados en los estudios de redes sociales de sobrevivencia (Raczynski/Serrano 1985, Espinoza 1998). La función primordial de estas redes es resolver los problemas más inmediatos que plantea la reproducción del núcleo familiar; en algunas fases del ciclo de vida o en crisis que ponen en cuestión el status socioeconómico su participación es clave. La red de apoyo doméstico se compone habitualmente por amigos y algunos familiares, y por lo general es un recurso de la mujer del hogar. En algunos casos opera como red de apoyo a negocios. En los estratos bajos es habitual la participación de los empleadores en estas redes.

La red de apoyo doméstico no desempeña un rol destacado en la superación de la crisis sino, como su nombre lo indica, en ayudar a superar la crisis. En una familia de clase media en provincia las vecinas, ex-compañeros de trabajo y una serie de amigos fueron claves para pasar por un período de pobreza, pero las informaciones y apoyos para superar la crisis provinieron de otros ámbitos.

C. Una red de amigos

La red social de amistades cumple funciones de apoyo y compañía y en escasas ocasiones está ausente. Los amigos aparecen vinculados a distintos miembros del hogar. En ocasiones representan quiebres en la sociabilidad de las familias, como ocurre con las amistades de un hijo díscolo y las amistades de sus padres, o bien entre los antiguos amigos de un hombre separado y las nuevas amistades de la pareja. Los amigos, como fuente de apoyo y compañía están presentes en casi todos los casos; en ocasiones llegan a cumplir funciones de control social.

Los amigos, sin embargo, son una de las menciones más inespecíficas que se pueden encontrar en las entrevistas. En no pocos casos tampoco se especifica el tipo de relación, aún cuando se pregunte explícitamente cuál fue el apoyo que aportó un amigo durante la crisis, la respuesta es "amistad". Los amigos, en efecto canalizan principalmente un apoyo de tipo afectivo, el cual a veces se combina con apoyo material o servicios y en no pocos casos con apoyo en múltiples contextos. Su presencia

es pareja en todo tipo de gestión por lo cual su sola mención no permite establecer alguna otra peculiaridad de la red social de apoyo.

D. Una red laboral o de negocios

Indica la presencia de trabajos estables. Los pocos casos en que no hay red laboral estable, ello indica problemas de magnitud en la familia; así ocurre generalmente con las familias marginales. Las redes laborales involucran tanto empleos formales como contactos comerciales propios de los empresarios. Los contactos laborales se denominan muchas veces amigos y, en efecto existe un sentido de comunidad en el trabajo. Sin embargo, las crisis laborales o económicas aparecen como las más difíciles de superar por lo que estas redes laborales si bien son extendidas no siempre son efectivas en si mismas. Si nos atenemos a las historias de familias que han logrado superar situaciones de crisis laboral, se requiere de un proyecto familiar asentado que pueda capitalizar los contactos e informaciones que aportan los amigos y conocidos.

E. Apoyo público extendido

El sector público cumple un rol subsidiario que sigue los principios de focalización. Su presencia se advierte por lo tanto con mayor protagonismo en sectores bajos, y medios vulnerables. Las funciones del aparato público son fundamentalmente de apoyo directo y control social. Sólo en un caso es posible advertir una intervención innovadora, a través de un proyecto FOSIS que involucra la participación de los afectados en la solución de su problema. Las intervenciones focalizadas se asocian generalmente con familias en situación de crisis persistente, lo cual puede llevar equivocadamente a suponer que las intervenciones son inefectivas. En realidad, no se puede establecer si las familias permanecen en la situación de crisis porque no cuentan con apoyo suficiente o cuál es la razón de la persistencia de su situación desfavorable. La participación de autoridades políticas, profesionales, técnicos y funcionarios muestra su cercanía con familias en problemas, pero no permite aclarar la eficacia de su acción.

El profesor es el caso típico del profesional que aparece como contacto familiar en los momentos de dificultad. Dado que las familias estudiadas cuentan con hijos en edad escolar, el profesor es un agente clave. No siempre su intervención está destinada a resolver el problema, si bien es posible que lo haga. La mayor parte de las ocasiones actuará como una especie de sensor de la

situación, para entregar informaciones y orientaciones que permitan atender la situación de una forma adecuada. El caso del profesor ejemplifica bien el caso de los profesionales o funcionarios que estando cerca de situaciones de crisis no participan directamente de su resolución.

La diferencia

Qué es lo que hace la diferencia entre las familias que superan una situación de crisis y las que no logran hacerlo. De acuerdo con los datos analizados en el estudio la fortaleza de las relaciones familiares, tanto en el núcleo que conforma el hogar como hacia fuera de éste aparecen como un elemento clave. En este tema coinciden tanto los análisis de gestión como los de redes realizados a partir de las entrevistas. Esto lleva a plantearse una pregunta respecto del futuro de los miembros de aquellas familias en las cuales se advierten pocas trazas de poder superar este tipo de situación. En el análisis de los datos de redes de apoyo no se advierten unidades con la fuerza suficiente como para desempeñar este rol integrador. Otra pregunta se refiere al costo que tiene la integración para las cultura familiar. El venir de situaciones de deshonra puede constituir un estigma del cual las familias difícilmente pueden desprenderse. La superación de la pobreza familiar puede llevar a un énfasis desmedido en la superación económica.

Referencias

- Burt, Ronald
1992 Structural Holes. The Social Structure of Competition. Cambridge, Massachusetts and London, England: The Harvard University Press
- CEPAL
1993 Panorama social de América Latina. Edición 1993. (LC/G. 1768). Santiago: Naciones Unidas
- Coleman, James S.
1990 Foundations of Social Theory. Chicago: The Chicago University Press
- Espinoza, Vicente
1998 "Social Networks Among the Urban Poor. Inequality and Integration un a Latin American City". Pp. 145-184 en Networks in the Global Village. Life in Contemporary Communities. Editado por Barry Wellman. Boulder, CO: Westview Press. A Member of the Perseus Books Group
- Granovetter, Mark S.
1973 "The Strength of Weak Ties" American Journal of Sociology 78:1360-1380
- 1982 "The Strength of Weak Ties. A Network Theory Revisited" Pp. 105-30 en Social Structure and Network Analysis, editado por Peter Madsen and Nan Lin. Beverly Hill, CA: Sage

Lin, Nan

1999 "Sunbelt Keynote Address: Building a Network Theory of Social Capital" *Connections* (22:1):28-51

Putnam, Robert D.

1993 *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy.* (with Robert Leonardi and Rafaella Y, Nanetti.) Princeton, NJ: Princeton University Press

PNUD 1998

Informe de Desarrollo Humano. Chile 1998. Santiago: Naciones Unidas

Roberts, Bryan

1991 "Household Coping Strategies and urban Poverty in a Comparative Perspective" Pp. 135-68 en *Urban Life in Transition*, editado por Maarc Gottdiener and Chris Pickvance. Newbury Park: Sage

Wasserman, Stanley & Faust

1994 *Social Network Analysis. Methods and Applications* NY: Cambridge University Press

Raczynski, Dagmar & Claudia Serrano

1985 *Vivir la pobreza.* Santiago: CIEPLAN

Políticos

entre Mentirosos y Ladrones

Modelos Políticos y Modelos de Organización

Barrial; Los Casos de Chile y Ecuador

Ton Salman

1. Introducción

Los pobladores de Chile y de Ecuador, con las mismas ganas, echan pestes y maldiciones hacia sus políticos. En mi trayectoria de entrevistador de pobladores en Santiago, Chile, y Quito, Ecuador, he podido constatar que es una de las preguntas más gratificante: "¿Que opinan sobre los políticos?" Páginas y páginas de transcripciones de entrevistas grabadas fueron el resultado. Que los políticos no se hacen muchas ilusiones: por lo general, son unos *huevones*. Sin embargo, más interesante era que en Chile y Ecuador usan palabras distintas. Palabras que, así voy a tratar de argüir, no solamente reflejan la riqueza de la idiosincrasia verbal de los clases populares de los dos países, sino que refieren a acusaciones distintas, a experiencias en el espacio cívico distintas, y se dirigen a deficiencias distintas que caracterizan, en los ojos de los pobladores, a los políticos.

En Ecuador, los tacos e injurias más usadas son *ladrones*, *rateros*, *llenar-bolsillos*, y *ricos*. En Chile, también se escucha estas calificaciones, pero, a mi juicio, las palabras que predominan son *mentirosos*, *sinvergüenzas*, y *gente bien*, o *cúpulas*. Siempre es difícil

calificar y rubricar este tipo de expresiones, pero me atrevo a decir que en Ecuador predomina la acusación de delincuencia, o sea robo, mientras que en Chile predomina la calificación de élite-embustera-que-no-tiene-idea. En Ecuador entonces predominan acusaciones de rapiña, en Chile de encopetado y distancia. Además, llama la atención que tanto en Chile como en Ecuador se escuchaba que "todos los políticos (y partidos) son iguales", sin embargo en Ecuador se escuchaba esto mucho más.

¿Qué significan estas diferencias? ¿Son solamente parte de un discurso urbano-popular que refleja nada más que diferencias coincidentales? Lo dudo. ¿Repetición de lo que dice la prensa local? ¿Pero desde cuándo es la prensa el autor exclusiva de creencias populares? O tal vez ¿hice mis preguntas un poco distintas, influyendo las respuestas? Tal vez un poco; ha allí las debilidades y cuestionabilidades de investigaciones cualitativas. Pero puede ser otra cosa también: ¿sería que en Ecuador los políticos roban más que mienten, y en Chile al revés? Yo creo que por allí anda la cosa.

En lo que sigue voy a tratar de explicar que tradiciones y quehaceres políticos específicos dejan huellas en cómo sectores societales, y en este caso los pobladores